

“La clave de 2012 será la gobernabilidad económica”



Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la CABA

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad

Fuente: Revista Consejo – Nº 20 – Noviembre 2011 – ISSN 1851-6610



El Embajador argentino en Francia y exministro de Economía de la Nación conversó con Consejo acerca de la crisis económica mundial y la implicancia que puede tener en la economía de nuestro país. “Argentina conserva capacidades financieras para enfrentar la crisis”, asegura. Entre otros conceptos didácticos que transmitió el experto, nos advierte que “el problema no es el mundo sino la capacidad del país de reaccionar ante los fenómenos globales”.

CONSEJO ¿Qué análisis hace de la crisis que atraviesan los países desarrollados?

ALDO FERRER Lo que está ocurriendo en los países centrales es el epílogo de un proceso iniciado a fines de los setenta, cuando la actividad financiera se convirtió en el combustible del capitalismo. Los gobiernos de esos países desregularon los mercados, abandonaron el paradigma keynesiano y aplicaron el paradigma neoliberal. Eso dio un crecimiento fenomenal del sector financiero y de la actividad especulativa en desmedro de actividades industriales. En 1980 la masa de las actividades globales equivalía al valor del producto mundial. Hoy representa cuatro veces. Y las ganancias especulativas eran el 25% de las ganancias corporativas del mundo. En 2007 llegó a 42%. Es decir que la principal fuente de renta fue la especulación financiera. Este esquema que describo cooptó a los estados y a los gobiernos centrales que se subordinaron a los mercados. Y luego todo ello condujo a un callejón sin salida. Primero obligó a los gobiernos a desregular la actividad financiera. Y cuando se produce la catástrofe de las subprime de Estados Unidos y la caída de Lehman Brothers, la respuesta de los gobiernos fue rescatar a los especuladores.

¿Europa y Estados Unidos son lo mismo en toda esta historia?

No. En Europa los estados delegaron poder de decisión en los operadores privados y enfrentan problemas de deuda soberana. Se plantean además problemas de la moneda única y las diferencias entre los países vulnerables como España, Italia, Portugal y Grecia. Todos ellos cayeron en el comentado vicio de potenciar el sector financiero dentro de sus economías, lo cual terminó con la explosión del endeudamiento. Y ahora se encuentran con que carecen de los instrumentos necesarios para administrar la crisis como, por ejemplo, el manejo del tipo de cambio. Respecto a Estados Unidos existen otros problemas. Ellos no tienen problema en financiarse con su propia moneda y así financiar su propio desequilibrio. Pero tiene un problema político muy severo porque la derecha quiere imponer la supremacía de los mercados para el funcionamiento del país y de su sociedad.

¿Algo así sucedió en la Argentina?

La Argentina fue sujeta del estado neoliberal entre 1976 y 2001. No hubo ningún país donde el modelo neoliberal provocara la calamidad que trajo aquí. Ningún país vendió la explotación de su petróleo como lo hizo la Argentina. Llegamos a un nivel de endeudamiento inmanejable que provocó una crisis económica y una fractura

institucional. Esto último en Europa todavía no pasó. En ese sentido los países de Asia como Corea, Taiwan o Singapur nunca se sometieron a los criterios de los mercados. Tuvieron fuertes políticas de desarrollo e industrialización. Su integración al mundo se produce en función de objetivos propios.

“El tipo de cambio no es la única variable para ganar competitividad, pero es una condición necesaria para lograrla”

¿Cómo se encuentra hoy el país para atravesar la crisis?

Hoy el PIB per cápita es casi el doble que 10 años atrás luego de la crisis. El país conserva capacidades financieras para enfrentarla. Por supuesto que la incógnita es qué pasará con la economía global. Si el efecto real de la crisis es moderado, la Argentina está muy en condiciones de sobrellevarla.

“En Europa los estados delegaron poder de decisión en los operadores privados y ahora enfrentan problemas de deuda soberana”.

¿El contexto internacional es lo que más influye en una economía como la argentina, pequeña y abierta?

No. Lo que más influye es la fortaleza interna ante los ciclos internacionales. La globalización es un fenómeno inexorable. Las expansiones del comercio, de las finanzas y de las corporaciones hacen que vivamos en una economía global. El problema es que el mundo presenta oportunidades y desafíos. Entonces el problema no es el mundo sino la capacidad del país de reaccionar ante estos fenómenos. Esto depende de la fortaleza del estado nacional y de lo que yo llamo densidad nacional. Cuando los países tienen suficiente cohesión social, donde no hay fracturas insalvables y las personas se sienten partícipes de una misma sociedad, cuando un país tiene líderes políticos, sindicales y empresarios, cuando hay instituciones estables y cuando hay capacidad de ver el mundo, entonces existe lo que llamo densidad nacional y existe un estado nacional. En mi opinión cada país tiene la globalización que se merece en virtud de su estado nacional y de su densidad nacional. Lo de afuera influye muy fuertemente pero es la respuesta de un país a estos desafíos lo que determina si ese país crece o no.

“No hubo ningún país donde el modelo neoliberal provocara la calamidad que trajo aquí”.

China es un gran demandante de bienes que la Argentina sabe producir y eso es una gran oportunidad para el país. Pero hay quienes advierten sobre la primarización de la economía que ello acarrea. ¿Usted qué opina?

El problema no es nuevo, ya que se nos presentó con la revolución industrial. Gran Bretaña promovió entonces el comercio para aprovechar sus ventajas competitivas y los países de América Latina que eran independientes se insertaron al mundo a través de esa variante: abrir el mercado, liberar el movimiento de los capitales y del tipo de cambio. Todos los países de la región terminamos en una situación de subdesarrollo y dependencia porque nos habíamos especializado en la producción de bienes primarios y no participamos del desarrollo industrial. El economista

Raúl Prebisch, mucho tiempo después, describió esta relación como de 'centro-periferia'. Se trataba de una dinámica asimétrica perjudicial para nuestros países.

Hoy se da una situación similar. China busca a través del comercio asegurarse el abastecimiento de las materias primas y de capitales financieros para llevar adelante las obras de infraestructura que planea llevar a cabo. Definitivamente tenemos que evitar que nuestra relación con China se parezca a la que tuvimos con Gran Bretaña. Pero en todo caso China no es un problema. Sí es cierto que nos plantea desafíos para no primarizar nuestra producción y atrasar el desarrollo económico.

¿Cómo se evita la primarización que plantea la relación con China?

A través de objetivos de política industrial y de la regulación del comercio internacional. La Argentina cuenta con el poder necesario para establecer políticas realistas que tengan como objetivo el desarrollo nacional. Insisto: el problema no es China, somos nosotros.

¿Un tipo de cambio alto ayuda a evitar la primarización de la economía?

Definitivamente. Caer en un sendero de apreciación cambiaria sería un error que ya hemos cometido en el pasado. El tipo de cambio no es la única variable para ganar competitividad pero es una condición necesaria para lograrla. Ninguna estrategia de desarrollo industrial es viable sin un tipo de cambio alto. Si ello sucede (la apreciación cambiaria) volveríamos a endeudarnos y reestableciendo el estado neoliberal. Hemos mostrado muchas veces que somos capaces de autodestruirnos de manera notable y rápida.

¿Cuál es el dato de la economía doméstico que más debemos monitorear en 2012?

La gobernabilidad de la economía, esto es, que el país cuide la solvencia fiscal y de la cuenta corriente de balance de pagos. Sólo así podremos sortear las crisis que se avecinan desde del mundo.